

EL PRESENTE ES UN ANIMAL

I Premio Internacional Dramaturgia Invasora, 2017

EL PRESENTE ES UN ANIMAL obtuvo una ayuda para la creación y desarrollo de las artes escénicas, musicales, cinematográficas y de diseño (moda) en la modalidad de escritura dramática, de la Comunidad de Madrid, 2016.

Para Adrián, un niño extraordinario.

Notas (muy personales) sobre la creación del personaje

¿Quién es el personaje para mí o yo para él o el uno para el otro? Un animal. Un ser vivo, un ser que desearía estar vivo, un ser que palpita, un ser que solamente estará y será vivo cuando su palabra pase del papel al cuerpo y sus emociones sean dolor en el cuerpo, acción, reacción o alas en la espalda, y corazón y palabra corpórea, un ser creado, un ser creador, un ser sin ser, no un fantasma, no un nombre, sí un deseo o una ráfaga de uno mismo, una parte de sí mismo...

Mis personajes son personas o sueños de personas y son yo misma para dejar de serlo. Son mujeres, hombres, niños, pájaros, son una ventana, una luz, una azotea, una planta, una pantalla de cine, un techo que se derrumba, una casa, sí, una casa, quizá todos mis personajes sean una casa que sale de mi casa. Ellos salen de mi espacio íntimo para recorrer el mundo o el escenario o el tiempo, y en ese viaje real, que no ilusorio, crean sus propias casas y les dan forma y sonido, color y materia porque crean, con mi ayuda o sin ella, la certera posibilidad de dar rienda a su emoción o a lo que quieran, la posibilidad de ser vuelo o estrella o espasmo o lo que pretendan ser. Esos YO desdoblados aprenden por sí mismos a temblar y en su fragilidad, o en su luminosa potencia, me enseñan a mí misma que no hay personaje ni hay escena ni poema ni estrofa ni guión, si no hay entrega en aquel que se empeña en la tarea de escribir, teatro o lo que sea.

Yo los escribo y ellos se liberan de mí al librarme yo de ellos. No entiendo, creo, o hasta ahora no he transitado, porque no quiero o porque no puedo, otra forma de darles un cuerpo roto o líquido, a mis personajes. Yo me descubro y ellos se escriben. La mujer, La madre, El niño, La gaviota, La mujer desnuda y azul, El hombre, La vieja, El viejo... están en mí y yo en ellos. Me parece que habría sido imposible escribirlos si las cosas que a ellos les pasan, y sobre todo las que les traspasan, no les hubieran pasado realmente aunque a mí no me hayan pasado nunca, o si no nos importaran ni a mí ni a ellos, o si no las compartiéramos o no las deseáramos por igual o no intuyéramos unos y otros que pudieran pasarnos.

Lo que ocurre es que después, con el tiempo, cuando se suben

al escenario o cuando bajan al infierno o cuando trepan a los árboles o cuando se enamoran o cuándo lloran o cuando se pudren y se hacen trizas o se abandonan o fracasan o cuando se permiten el lujo de permanecer en silencio, entonces... a ellos les pasan otras cosas que yo no sabía que ya me habían pasado a mí, pero además les pasarán algunas otras cosas que a mí me gustaría o necesito muchísimo que me pasen.

En ese encuentro/descubrimiento en el que yo les hago tantas y tantas preguntas, ellos, mis personajes, no suelen contestar- me –menos mal– pero me tocan, me sueñan, me nombran, me escriben, me muerden, me derrumban, me acarician, me duelen, me alegran, me desmayan, me zarandean, me aplastan, me abrazan, me introducen los dedos y la lengua, me sostienen... Me descubren un YO que no sabía. Y yo me entrego a ellos con la esperanza o la necesidad o las ganas o el deseo o la súplica, de que sean libres y honestos y no pierdan jamás, mientras estén vivos, la capacidad de amar.

Solo así podrán ser animales, solo así a mí me interesa que vivan. En presente. Solo así, desde el humano egoísmo de aprender cosas y desde la humana y humilde generosidad de enseñar las vísceras de uno mismo, y con el fin único de que otros hagan de ellas o con ellas, lo que quieran, o puedan.

Pero no se asusten, no todo es tan intenso, ni dramático ni tan importante... no todo, o más bien poco, ha de ser creado solo y siempre en el desgarramiento de uno mismo o por la ruptura de la carne o desde los borbotones de la sangre. También en la templanza, en la alegría y en la levedad, en la que ellos y yo quisiéramos haber sido escritos, se puede vivir, espero, y escribir, ojalá, a ratos. Solo a ratos.

Algunas preguntas antes de empezar

¿Por qué hay personas buenas y personas malas?... ¿Por qué necesito ser amado?...

¿Qué significa cuidar, cuidarse y ser cuidado?... ¿Dónde están todos?... ¿Querer morir es bueno o es malo o es todo lo contrario?...

¿Renunciar?... ¿Qué es ser valiente?... ¿Es lo mismo la simpatía que la empatía?...

¿Era o es la vida, una película? ¿Es este presente, un animal?

EL PRESENTE ES UN ANIMAL

***La señal*¹**

Porque hermoso es al fin
dejar latir el corazón con ritmo entero hasta
quebrar la máscara del odio.

Hermoso, sí, de pronto, sin saberlo, dejarse ir,
caer, ser arrastrado.

Tal vez la soledad, la larga espera, no han
sido más que fe en un solo acto de libertad,
de vida.

Porque hermoso es caer, tocar el fondo oscuro, donde
aún se debaten las imágenes y combate el deseo con el
torso
desnudo la sordidez de lo vivido.

Hermoso, sí.
Arriba rompe el día.
Aguardo sólo la señal del canto.
Ahora no sé, ahora solo espero saber
más tarde lo que he sido.

José Ángel Valente

¹ *La señal*, José Ángel Valente. Entrada en materia. Edición de Jacques Ancier,
p. 77, Cátedra, Madrid 1985

PERSONAJES

LA VIEJA

EL VIEJO

ELLA

ÉL

LA MADRE LA

MUJER EL

HOMBRE

UNA MUJER DESNUDA Y AZUL

EL NIÑO

UNA GAVIOTA

DESCRIPCIÓN DE PERSONAJES

LA VIEJA: Usa walkie talkie para comunicarse con El Viejo. No miente.

EL VIEJO: Usa walkie talkie para comunicarse con La Vieja. No quiere morirse.

ELLA: Es experta en rupturas.

ÉL: Es un elefante. Está hecho a pedazos.

LA MADRE: Es una loba. Contesta a todas las preguntas.

LA MUJER: Es un jabalí. Está en la mitad de su vida y mucho más allá.

EL HOMBRE: Es un delfín. Está en el centro de su vida y nada más allá.

LA MUJER DESNUDA Y AZUL es La Vieja, Ella, La Madre, La Mujer, es una gaviota.

EL NIÑO: Es un niño, está en el presente.

UNA GAVIOTA: Es una gaviota.

Evidentemente, en los tiempos que corren, los actores que interpreten la pieza habrán de doblar personajes. **En principio la pieza está concebida para tres personas: dos actrices y un actor.** Ojalá pudieran ser más.

Actriz 1: Vieja / Madre

Actriz 2: Ella / Mujer / Mujer desnuda y azul

Actor: Viejo / Niño / Él / Hombre

EL ESPACIO

Las escenas de la pieza *El presente es un animal* transcurren en: un jardín (o una selva), un cine, una habitación azul, un parque y una azotea.

Un espacio escénico diáfano, prácticamente desnudo, posibilitará al espectador su viaje o sueño personal e intransferible.

La pantalla de cine será el elemento clave, o nexos, para ayudar al espectador en los cambios y traslados, así como para permanecer o salir de la estancia.

Otros elementos situarán a los actores y al espectador en cada una de las escenas: un banco o columpio de jardín, dos butacas de cine de terciopelo rojo, un banco de parque y una manguera anti-incendios, entre otros, que habrán de concretarse en la puesta en escena de la pieza.

DURACIÓN APROXIMADA DE LA PIEZA: 75 MINUTOS

I

UN JARDÍN (O LA SELVA)

VIEJO Y VIEJA

ESTÁN CUBIERTOS DE PLANTAS. NO SE MUEVEN.

**SE COMUNICAN (O NO) A TRAVÉS DE UN WALKIE TALKIE.
AMBOS COMPARTEN UN MISMO ESPACIO Y
PROBABLEMENTE ESTÉN CERCA (SUS CUERPOS) UNO DEL
OTRO. HACEN USO DEL WALKIE TALKIE EN AQUELLAS
FRASES QUE DIRIGEN AL OTRO.**

**COMIENZA A LLOVER DULCEMENTE. PRONTO SERÁ
LA HORA DE LA CENA.**

**EN UNA PANTALLA (O PARED DEL TEATRO / ES- PACIO
ESCÉNICO) SE PROYECTA LA FRASE:**

EL FUTURO SERÁ UN JARDÍN O LA SELVA

LA LLUVIA SUENA.

EN LA PANTALLA SE PROYECTA LA PALABRA:

VIEJO

VIEJO.- *(Habla con un walkie talkie)* ¿Qué haces, pasándolo bien?

EN LA PANTALLA SE PROYECTA LA PALABRA:

VIEJA

VIEJA.- *(Habla con un walkie talkie)* No. No mucho. A me- dias. No puedo moverme.

VIEJO.- La lluvia ha dejado un medio frescor.

VIEJA.- Es fría el agua de lluvia, es lo que tiene. ¿Hace frío?

VIEJO.- Hoy ya no tengo que regar. Mejor. A las plantas no les gusta el agua de lluvia. Pero hoy, ya no tengo que re- gar. Hace calor.

VIEJA.- Tengo tanto frío... *(Suspira)*.

VIEJO.- ¿Has bebido?

VIEJA.- No. No mucho.

VIEJO.- A las plantas el agua de lluvia no les gusta. Es nor- mal. El agua de lluvia huele mal, huele mal porque huele a cemento... y a tierra sumergida.

VIEJA.- A mí sí.

VIEJO.- ¿Qué? Las pilas que venden los chinos no duran nada. No te oigo. ¿Has bebido?

VIEJA.- El agua de lluvia es buena para las plantas, es agua de verdad, es agua que se rompe cuando cae, es un re- galo, las cosas del cielo son buenas para las plantas: el agua de lluvia, la brisa, el oscuro, los pájaros que caen del cielo...

VIEJO.- Cae la noche.

VIEJA.- Ellas no descansan. Las plantas, de noche, crecen más deprisa, no descansan, las plantas bailan por las no- ches, bailan bailan bailan. El viento fumiga el cielo y ellas bailan, pobres, no descansan, se estiran, bostezan,

lo miran todo, lo ven todo, hablan, hablan mucho entre ellas, se llenan de bichos y hablan con los bichos, se ríen de los bichos y con los bichos. Yo escucho a las plantas reírse, de noche. ¿Tú no?

VIEJO.- ¿De nosotros?

VIEJA.- *(Se ríe).*

VIEJO.- ¿Has bebido, sí o no? Tienes que beber mucha agua. El médico te lo dijo y como te lo dijo el médico tú no be- bes. Anda bebe, que te lo dijo el médico.

VIEJA.- No sabe nada de plantas.

VIEJO.- ¿Quién? Ya no llueve. Voy a regar. *(No se mueve)*

VIEJA.- No la oigo... ¿Llueve? No te oigo. Son malas las pilas de los chinos, no duran nada. *(Lo mira a él. Lo mira más, se queda mirándolo)* Quédate ahí, ahí plantado. Quieto. Así. Para siempre. Sin moverte. Sin morirte. Y baila.

¡Venga, baila! Si ellas pueden tú puedes. *(Pausa).* El cie- lo desaparece después de la tormenta. Los rayos lo par- ten en dos en tres en cuatro en cuatro mil pedazos y tú... ay... tengo frío... yo de pequeñita me desnudaba para bailar y tú me mirabas con ojos de tortuga. No tenía frío. Estaba desnuda y mi piel azul también bailaba, pegada a mí.

¿Tienes agua?

VIEJO.- Tengo hambre.

VIEJA.- Otra vez. No te oigo. ¿Es ya la hora de la cena? Tam- bién cocinaba, corría, trepaba, montaba a caballo, comía y salía al parque, desnuda. Siempre desnuda, pero tú... Yo era transparente. No entiendo cómo... no entiendo cómo he podido salvarme, cómo he podido llegar, desde tan lejos, hasta este presente. Tengo sueño.

VIEJO.- Tú siempre has sido pequeñita.

VIEJA.- No, yo nunca he sido hormiga. *(Pausa).* Míralo vieji- to, míralo bien, está bonito, el cielo. A pesar de la

tormenta he podido salvarme. Mírame. ¿Estoy guapa? Mírame.

VIEJO.- ¡No quiero! (*Silencio*). Voy a hacer la cena, coño.

(*No se mueve*).

VIEJA.- ¿Qué película ponen hoy? (*Silencio*). Me parece muy bien. (*Silencio largo*). Lo que le pasa hoy, al cielo, es que está cansado, muy cansado, míralo...

COMIENZA A LLOVER AMARGAMENTE.

VIEJO.- Yo no quiero ir al cielo, qué aburrimiento ir al cielo.

¿Y tú?

VIEJA.- No te oigo. (*Pausa*). Haz la cena ya, ¿no? Yo te espero. Voy a esperarte. A ver si las plantas se ponen contentas y bailan un poco. ¿Lo ves? Ellas están ahí plan- tadas, como tú, pero bailan ¿Dónde estás tú, viejo? (*Alza los brazos al cielo y los agita como si los moviera el viento*). Ven, amor mío, ven, yo te espero... mi cielo.

VIEJO.- ¿Te apetece carne con arroz o salmorejo?

VIEJA.- Tortillita. ¿Hay huevos o lo he soñado?

VIEJO.- Lo has soñado.

VIEJA.- Tortillita... Ven, animal. Presente. Amor, pájaro que en la tormenta remonta el vuelo. Yo te espero.

VIEJO.- Yo no quiero morirme como esas tortugas que se van a la playa, ya ves, irse a la playa y morirse, qué tontería.

VIEJA.- Hoy ponen nuestra película, creo, ¿tú lo sabes?

VIEJO.- No te oigo. ¿Has bebido? Ya llevo la cena, casi está, ya está, voy. Espérame.

(*No se mueve*).

II

UNA HABITACIÓN AZUL

Música: ESPÉRAME EN EL CIELO (Versión Celia Cruz)

UN HOMBRE y UNA MUJER BAILAN ABRAZADOS

***LOS QUE BAILAN PUEDEN SER: LOS ACTORES QUE HAN
INTERPRETADO EN LA ESCENA ANTERIOR LOS
PERSONAJES VIEJO Y VIEJA, O LOS ACTORES QUE
INTERPRETARÁN EN LA ESCENA SIGUIENTE LOS
PERSONAJES ÉL Y ELLA.***

III

UN PARQUE

**UNA MADRE, UN NIÑO DE SEIS AÑOS Y UNA GAVIOTA
COMPARTEN LAS PALOMITAS DE UN RECIPIENTE DE
CARTÓN XXL CON LA PROMO PINTADA DE UNA SALA DE
CINE.**

EN LA PANTALLA SE PROYECTA LA FRASE:

EL MUNDO EN SU SITIO

EN LA PANTALLA SE PROYECTA LA PALABRA:

NIÑO

NIÑO.- ¿Qué miras, mamá?

EN LA PANTALLA SE PROYECTA LA PALABRA:

MADRE

MADRE.- La película.

NIÑO.- La película ha terminado, mamá.

MADRE.- Sí, ha terminado. Pero puede empezar otra.

NIÑO.- ¿Y tenemos que volver a pagar la entrada?

MADRE.- Sí, siempre tenemos que pagar, a la entrada y a la salida (*Silencio*).

Cuánta vida en este parque, ¿no? Qué silencio de algodón. Es como si no hubiera pasado el tiempo o como si ya no hubiera tiempo por pasar.

NIÑO.- Pero esto no es una película, mamá. Es un parque.

MADRE.- Y tú estás dentro. Y yo estoy dentro y fuera al mis- mo tiempo.

NIÑO.- ¿Y ese viejo? **MADRE.-**

¿Qué le pasa? **NIÑO.-** ¿Está en la

película? **MADRE.-** Sí, está,

todavía.

NIÑO.- Entonces lo saludo ¿no? Parece simpático. ¿Puedo saludarlo, mamá?

MADRE.- Haz lo que quieras, mi amor. No eres mío. Eres tú.

NIÑO.- ¿Sabes, mamá? Cuando íbamos en el coche he salu- dado a un señor que iba en el coche que estaba al lado de nuestro coche y él me ha saludado a mí desde su co- che.

MADRE.- Fenomenal. Qué valiente. Ser pequeño, ser educa- do, ser un niño extraordinario y saludar a la gente, es ser valiente.

NIÑO.- Sí, mamá. (*Silencio. Se escucha, eso sí, el ruido que hacen madre e hijo, al masticar palomitas*). Mamá, ¿Qué es ser valiente?

MADRE.- Ser valiente ante la muerte. Es mentira. Ser valien- te ante la vida. Es humano y trágico. Ser valiente por ser algo en el mundo. Es sospechoso, malsano y ambicioso. Ser valiente de verdad. Es un sueño. Ser valiente para ser querido. Es triste. Ser valiente para la ternura. Es muy sano. Ser valiente para enamorarse. No está mal pero no es suficiente. Ser valiente para ser amado. Es lo que hacemos todos. Ser valiente para amar. No es con- temporáneo. Ser valiente y amar. ¿Es ser valiente? (*El*

niño la mira con cara de yo qué sé). Ser valiente para crecer. Es algo que saben hasta los niños. Ser valiente para tener un hijo. No es un juego. Ser valiente sin causa justificada. Es estúpido. Ser valiente por si acaso. Es descorazonador. Ser valiente sin ganas. Es infantil. Ser valiente para ser divertido. Es un don. Ser valiente para ser alguien. Es inútil. Ser valiente porque no hay más remedio. Es de cobardes. Ser valiente para ser bueno. Es una técnica. Ser valiente para ser malo. Es una técnica que se adquiere con facilidad. Ser valiente frente a los otros lejos de serlo para uno mismo. Es gris, es pagano y tiene los días contados. Ser valiente porque es romántico ser valiente. Es literario. Ser valiente en el sexo. Es posible con cierta confianza o si te pagan. Ser valiente en España. Es... ¡olé los valientes! Ser valiente en la España de hoy en día. Es inconstitucional. Ser valiente por dinero. Es ser puta y qué más da. Ser valiente por vocación. Es de médicos sin fronteras. Ser valiente sin medida. Es ser joven. Ser valiente para viajar. Es maravilloso y caro. Ser valiente para exiliarse, para largarse de aquí. Es obligatorio. Ser valiente para sentirse vivo. Es una apuesta propia de navegantes y artistas de circo. Ser valiente para ser feliz. Es comercial. Ser valiente para dejar de serlo ante la posibilidad del suicidio. Depende: pudiera ser una victoria o un fracaso. Ser valiente para suicidarse. Es una decisión muy personal que suele acabar mal. Ser valiente para alegrarse de la primavera. Es imprescindible. Ser valiente y creador. Está claro que es indivisible. Ser valiente para robar. Es como para pensárselo, puesto que no es lo mismo robar una barra de pan que robar a un país entero. Ser valiente para intentar que la alegría aparezca y exista y se quede a tu lado. Es no dar por hecho que la alegría es un jingle publicitario o un estribillo machacado o la portada de un suplemento dominical o una caja roja de bombones o un pastel de

boda de tres pisos o un descapotable horterera o los muebles de cocina del Corte Inglés o unas vacaciones pagadas o un concurso de televisión o un polvo rápido y con cocaína o una habitación de hotel con un cuadro falso de Miró. Es intentar que la alegría se convierta en nube, en ojo, en galope, en pez globo, en luz tenue o la calma, en verano, en pie descalzo, en labio, en olor a jazmín, en castañas asadas, en río navegable, en el cielo estrellado del Sahara, en columpio con piernas, en risa así de pronto, en tormenta eléctrica, en acrobacia, en poema brevísimo que te asalta, en olvida ya el tiempo, en confía, en cohete a la luna, en casa de madera llena de libros, en beso en beso en beso y otro beso y ya está bien de besos pero dame otro beso. Eso, ya es una valentía prometedorra (*Silencio*). Ser valiente para buscarte, para ir a buscar y cuidar de ti, a ti en concreto a ti y a la tibieza en el alma que eres tú, a ti mi niño pero también a todas las personas, fantasmas, cosas, canciones, piedras, delfines o definiciones, palabras o paisajes, cercanías o cuerpos que uno de verdad necesita para darle sentido y sobre todo espacio —o quitárselo definitivamente— a la vida que asombra y que estalla de pronto, ahora y solo ahora, en este instante estalla, la vida, solo presente ahora. Eso, es un objetivo al que no deberíamos renunciar por nada del mundo. Por nadie en el mundo. (*Una gaviota atraviesa el cielo del escenario*). Ser valiente para tener miedo, para tener hambre, para tener sueño, para tener sangre, para tener aire, para no tener nada de nada y nada de todo eso y aun así, seguir siendo valiente porque no hay dios ni dioses ni hay diablo que pueda arrebatarte la valentía tremenda de querer entender la tragedia infinita y pequeña —no el motivo— del hombre asesino/ángel caído sobre la tierra. Es doloroso y es imprescindible. Ser valiente para no suplicar el perdón. Es digno. Ser valiente para pedir perdón. Es de adultos y es honesto. Ser va-

liente para darle las gracias a los bosques, a los niños, a los cuatro puntos cardinales, al agua, al horizonte, a la belleza, si, a la belleza por estar ahí y sostener en un *im- passe* de tiempo nuestra caída o vulgar descenso a los abismos de cieno y de cemento. Es bellísimo y es algo que se aprende en silencio. Ser valiente para que pase algo, algo de todo lo sencillo. Para enviar un mensaje, para invitar a alguien a una fiesta, para quedarse a dor- mir, para dormir, para despertarse en otra casa, para abrir la puerta de una estancia que no es la tuya y saber mirar, no tocar, solo mirar al que está ahí, dormido, va- liente y solo, profundamente solo. Es algo minúsculo y precioso y por eso mismo, pudiera ser imprescindible. (*Al niño se le han terminado las palomitas*). Ser valiente para no decir nada, para tratar de entender cómo es po- sible respirar fuera del agua, para regalarte lo que me dé la gana, para dejar de perseguir al que se escapa, para no contarte ni siquiera a ti, lo inexplicable, como si eso pudiera servirme a mí, pero no a ti, para algo o de nada. Para encender las luces y las velas del jardín y to- das las farolas de la calle y no sentir vergüenza de ser esta noche más verde y más pequeña que un saltamon- tes en la selva amazónica. Es un: ojalá pudiera hacerlo. Ser valiente para escribir y ser valiente también para no hacerlo. Es aquí y ahora y es perseguir al tiempo. Ser va- liente para no dar por terminado este monólogo, este presente, este amor, antes que terminen las palomitas. Es tarde.

Ser valiente sin temor ni esperanza. Es lo que quiero ser de mayor.

NIÑO.- Y yo. Gracias, mamá. Se han acabado las palomitas.

¿Tienes agua, mamá?

MADRE.- No.

IV
UNA SALA DE CINE

ELLA Y ÉL

EN LA PANTALLA SE PROYECTA LA FRASE:

**EL PASADO ERA TRANSPARENTE O
NO ME ACUERDO**

EN LA PANTALLA SE PROYECTA LA PALABRA:

ELLA

**ELLA, SENTADA EN UNA BUTACA, JUEGA CON UN CHICLE
ENTRE LOS DEDOS Y LOS LABIOS. SU LENGUA AZUL SE
ESCAPA, A VECES, DE SU BOCA.**

NO HA COMENZADO LA PELÍCULA.

EN LA PANTALLA SE PROYECTA LA PALABRA:

ÉL

**ÉL SE SIENTA EN UNA BUTACA PEGADA A LA DE ELLA.
BEBE AGUA DE SU BOTELLITA DE PLÁSTICO. LA MIRA. LA
MIRA MÁS. SE QUEDA MIRÁNDOLA.**

ÉL.- *Hola (Pausa). Hola... (Pausa). ¿Te acuerdas de mí.*

ELLA.- (*Lo mira. Lo mira más*). A pedazos.

ÉL.- ¿Cómo... a pedazos? ¿Un poco?

ELLA.- No. Me acuerdo mucho. De ti. Roto.

ÉL.- Bueno, no sé... sí, puede ser que no estuviera pasando una buena época, por entonces, o tal vez sí fuera buena, muy buena. Depende. Pero... ¿Roto?

ELLA.- Quizá sea porque yo... Yo tengo los recuerdos troceados. Yo. Descuartizados. Pero no de ti, de todo. De todos.

ÉL.- ¿Y yo?

ELLA.- Tú. ¿Qué?

ÉL.- ¿Qué trozos de mí, recuerdas?

ELLA.- Algunos... como esquivarlas. Recuerdo tu voz. Una taza de porcelana azul con flores rojas y amarillas. Tus manos. Un restaurante mucho calor el patio las escaleras sin luz una señora muy vieja que nos servía todo riquísimo estaba nerviosísima no ella yo y estaba contenta creo y pequeña tú no sé no me acuerdo paseamos después volvimos al hotel no estábamos en el mismo hotel. (*Pausa*). Una manifestación contra la intervención de España en la guerra de Irak. Qué bonitos ojos tienes, me dijo tu amigo. Tu boca. Fina. Tu boca. Un elefante de madera.

ÉL.- ¡Sí! ¿De dónde vino ese elefante?

ELLA.- No lo sé, no me acuerdo. (*Pausa*). El sofá del salón de tu casa. La cama en tu habitación y que no había puerta. ¿Había puerta?

ÉL.- Pero eso son objetos, son cosas, son lugares, son... No soy yo. ¿Qué recuerdas de mí? De mí.

ELLA.- Eso, tus trozos. ¿No eras tú tu voz y las palabras que decías y todas las que no dijiste entonces? ¿Tus manos no eran tus manos? ¿La taza azul que tú me regalaste no eras tú? El calor en el restaurante, el tiempo que se gastaba y se gastó en ese hotel y el tiempo que gastamos tú y yo al mismo tiempo, ¿eras tú?... ¿No eras tú la cama

que era tuya? Ya te lo he dicho, mis recuerdos están hechos pedazos, son así mis recuerdos, pero no de ti, de todo, de todos. No son como cuentos ni canciones ni novelas ni sueños... Soy experta en rupturas.

ÉL.- ¿Por qué?

ELLA.- (Se ríe).

ÉL.- ¿Quieres agua? (Ella niega con la cabeza. Él bebe de la botellita de plástico. La mira. La mira más. Se queda mirándola). Estás... ¿Cuántos años han...?

ELLA.- No lo sé, el pasado era transparente... o no me acuerdo.

ÉL.- Inténtalo, por favor.

ELLA.- ¿Para qué?

ÉL.- Para mí. (Pausa. Ella lo mira). Necesito saber si te... si yo... Tengo una sensación extraña. Por dentro. Ha pasado mucho tiempo, años. Y ahora necesito saber. Volver al centro de... la película.

ELLA.- De tu película yo no sabía ni el título... de ti sí, me acuerdo.

ÉL.- ¿Sí? Yo en cambio me acuerdo de la película y del calor a la hora de la siesta y de la siesta pero de ti... De ti, poco y pequeñita. ¿Y ahora?

ELLA.- ¿Ahora? El presente es un animal.

ÉL.- ¿Un animal?

ELLA.- Eso creo. Pedazos o el puzle de un animal. Antes hubo: un viaje, dos ciudades o tres y ningún desayuno. Recuerdo a una amiga mía que no era tuya pero que era mía. Recuerdo a muchas otras mujeres. Ningún nombre. Un café cerca de tu casa, una casa en el campo que no era solo mía pero que tampoco era tuya, recuerdo ponerme de puntillas, eras alto. ¿Eres alto?

ÉL.- ¿Y mi cuerpo por dentro?

ELLA.- No lo recuerdo. No estaba.

ÉL.- Ah... ¿No estaba, quién? ¿Yo?

ELLA.- Tú cuerpo en mi cuerpo, por dentro, no estaba. (*Pausa*). ¿Tienes agua?

ÉL.- (*Él le muestra a ella la botellita de plástico, vacía*) ¿Te gusta éste sitio?

ELLA.- ¿Por qué has vuelto? (*Él no la mira*). ¿Qué haces aquí?

ÉL.- Tengo miedo de no haber sido...

ELLA.- ¿Eres bueno, ahora?

ÉL.- No lo sé, no me acuerdo.

ELLA.- (*Se ríe*). Eres listo. Eres como un delfín partido en dos. Cuando seas mayor serás bueno, serás dulce, serás tierra, tendrás plantas, tendrás hijos, tendrás ganas de conocer sitios y ganas de volver al centro y ganas de encontrar un modo de rezar sin rezar, tendrás miedo todavía y seguirás teniendo prisa, mucha prisa, y tendrás suerte y seguirás siendo tan alto como ahora eres, o eso creo.

ÉL.- ¿Eso crees... cómo sabes todo eso? ELLA.-

Ya he visto la película. Es bonita. ÉL.- ¿Es de llorar?

ELLA.- Y de reír. Sí.

BAJA LA LUZ DE SALA

ÉL.- ¿Podemos empezar?

ELLA.- Empezar de nuevo. Claro. Va a empezar. La película.

ÉL.- Sí, eso parece. (*No se mueve*). (*Silencio*).

ELLA.- (*De pronto*) Mírame. Antes de que empiece la película, antes, primero: mira, de todos tus trozos, busca el que más te guste y sálvalo. Salva el pedazo de hierba, de

lengua, de isla, el pedazo de ti o del animal que eres tú, que más te guste a ti de ti y luego, ese presente, ese lugar en el mundo, ese pedazo de cielo, ese, el que te ponga a ti más contento, si quieres...

ÉL.- Quiero. Creo.

ELLA.- Dámelo. (*Pausa*). Si quieres darme algo, algo o el fulgor de este presente animal, algo que yo pueda recordar ahora, dame eso, solo ese paisaje o esa tormenta de ti. Yo te dejo, te dejo así, de pronto. Tú serás lo que quieras, un delfín, un caimán, una tortuga... un animal. Pero antes, elígelo bien, el pedazo de ti, escucha su ruido al caer y su silencio, al resbalar, al bailar, al tocarte, al deslizarse, al moverse dentro de ti y luego: acarícialo o muérdelo... te lo comes, te lo tragas, lo saboreas, no lo endulces no hace falta, no lo amanes ni lo domestiques Ten cuidado de él y cuídalo, porque él eres tú, cuídate tú y luego, si quieres, así, roto de nuevo, ya otro, otro más bueno, sí, más bueno, me lo das. O mejor aún: me lo prestas. Yo sabré bien qué hacer con él.

ÉL.- Eso espero.

ELLA.- Yo sabré bien qué hacer con él, ahora.

SE HACE EL OSCURO EN LA SALA. ELLA Y ÉL QUEDAN LEVEMENTE ILUMINADOS POR LA LUZ QUE BROTA EN LA PANTALLA. ÉL CIERRA LOS OJOS. DESPUÉS, ÉL ABRE LOS OJOS. CON LA YEMA DE LOS DEDOS ÉL SACA EL CHICLE DE LA BOCA DE ELLA. ELLA TIENE LA LENGUA AZUL. ÉL LE DA UN BESO TAN LARGO TAN LARGO QUE SE ACABA EL MUNDO.

EMPIEZA LA PELÍCULA.